



Gonçalo M. Tavares
EL BARRIO



INTERZONA

Gonçalo M. Tavares

EL BARRIO

Versión de Florencia Garramuño



INTERZONA

INTERZONA

Tavares, Gonçalo M.

El barrio. - 1a ed. - Buenos Aires : Interzona Editora; Editorial Almadía, 2015.

256 p. : il. ; 21x13 cm.

Traducido por: Florencia Garramuño

ISBN 978-987-1180-92-9

1. Literatura Portuguesa. I. Garramuño, Florencia, trad. II. Título
CDD P869

Gonçalo M. Tavares, 2012-2015

© Ediciones Almadía, 2012-2015 para México

© interZona editora, 2012-2015 para Argentina, Uruguay y Chile

© Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Por acuerdo con la Agencia Literaria Mertin, Inh. Nicole Witt,
Frankfurt am Main, Alemania.

Traducción: Florencia Garramuño

Coordinación editorial: Victoria Villalba

Edición y diseño: Mariel Mambretti

Imagen de tapa: Gonçalo M. Tavares

Ilustraciones de interiores: Rachel Caiano

Corrección: Virginia Ruano

ISBN 978-987-1180-92-9

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

Libro de edición argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

EL ANIMAL DOMÉSTICO

El señor Valéry tenía un animal doméstico, pero nunca nadie lo había visto.

El señor Valéry dejaba al animal encerrado en una caja y nunca lo sacaba al exterior. Le tiraba comida por un agujero de la parte de arriba de la caja y le limpiaba las porquerías por un agujero de la parte de abajo de la caja.

El señor Valéry explicaba:

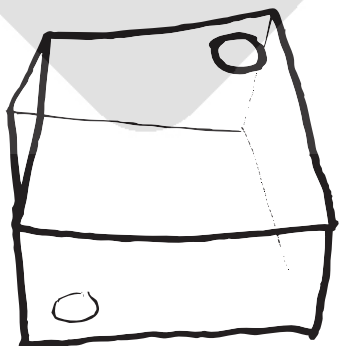
—Es mejor evitar los afectos por animales domésticos, se mueren mucho, y después es una tristeza para el corazón.

Y el señor Valéry diseñó una caja con dos agujeros: uno en la parte de arriba y otro en la parte de abajo.

Y decía:

—¿Quién podrá tomar afecto por una caja?

El señor Valéry, sin ninguna suerte de angustia, continuaba, pues, muy contento con el animal doméstico que había elegido.



EL SOMBRERO

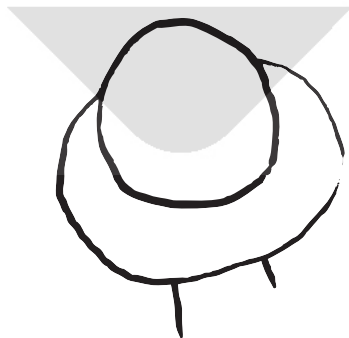
El señor Valéry era distraído. No confundía a la mujer con un sombrero, como sucedía con algunas personas, pero confundía el sombrero con su cabello.

La idea que el señor Valéry tenía es que andaba siempre de sombrero, pero no era verdad.

Creendo que se trataba del sombrero, el señor Valéry, al pasar frente a una señora, tenía la costumbre de levantarse ligeramente los cabellos de la frente de la cabeza, por cortesía. Las señoras se reían mucho, por dentro, de la distracción, pero agradecían la gentileza.

Con el miedo al ridículo el señor Valéry pasó a precaverse y antes de salir de su casa enterraba el sombrero de coco hasta el fondo de la cabeza para tener la seguridad de que lo llevaba.

El señor Valéry hasta hizo el dibujo de su sombrero y de la cabeza de espaldas



y también de frente.



El señor Valéry enterraba tanto el sombrero sobre la cabeza que ahora era con gran dificultad que lograba sacárselo.

Cuando una señora pasaba por el señor Valéry, en la calle, intentaba con las dos manos levantar un poco el sombrero, pero no lo lograba.

Las señoras continuaban su camino y por el rabo del ojo veían al señor Valéry transpirando, con la cara roja de impaciencia, y con una mano de cada lado tirando hacia arriba el sombrero como se hace con las tapas de las botellas difíciles. Como no podían esperar por el fin de la acción del señor Valéry, que algunas veces duraba largos minutos, las señoras se alejaban antes de presenciar el desenlace de la situación.

El señor Valéry pasaba, así, algunas veces, por mal educado, lo que era injusto.

LOS DOS LADOS

El señor Valéry era perfeccionista.

Solo tocaba las cosas que estaban a su izquierda con la mano izquierda, y las cosas que estaban a su derecha con la mano derecha.

Decía:

—El mundo tiene dos lados: el derecho y el izquierdo, tal como el cuerpo; y el error surge cuando alguien toca el lado derecho del mundo con el lado izquierdo del cuerpo, o viceversa.

Siguiendo escrupulosamente esta teoría, el señor Valéry explicaba:

—Yo dividí mi casa en dos, con una línea.

Y dibujaba.



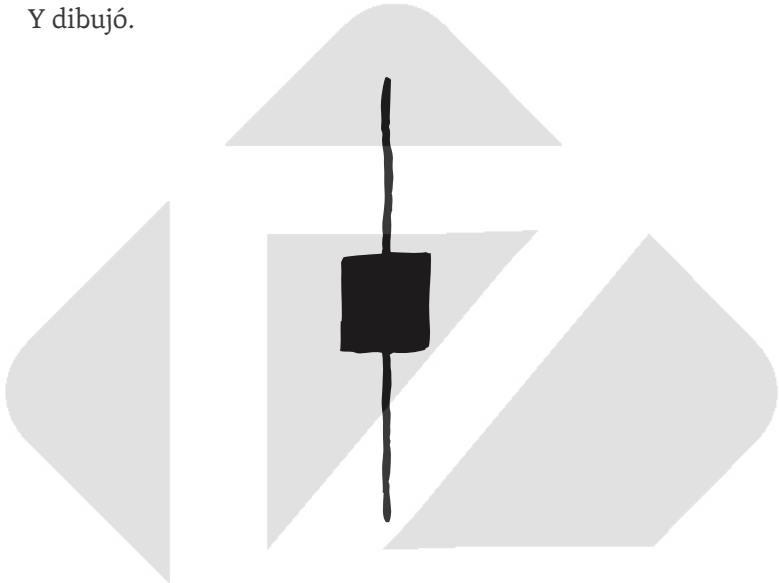
—Definí un lado derecho y un lado izquierdo.

—Así, para los objetos del lado derecho reservo mi mano derecha, y viceversa.

En ese momento, ante una duda planteada por un amigo, el señor Valéry explicó:

—A los objetos muy pesados los coloco exactamente con su centro en la línea.

Y dibujó.



—Así —explicaba el señor Valéry— puedo cargarlos utilizando la mano izquierda y la mano derecha, siempre que tenga el cuidado de transportarlos con su centro exactamente sobre la línea divisoria.

—Para los objetos livianos —continuó el señor Valéry— no necesito tantas preocupaciones: los mudo de posición solo con una de las manos. La mano correcta, claro.

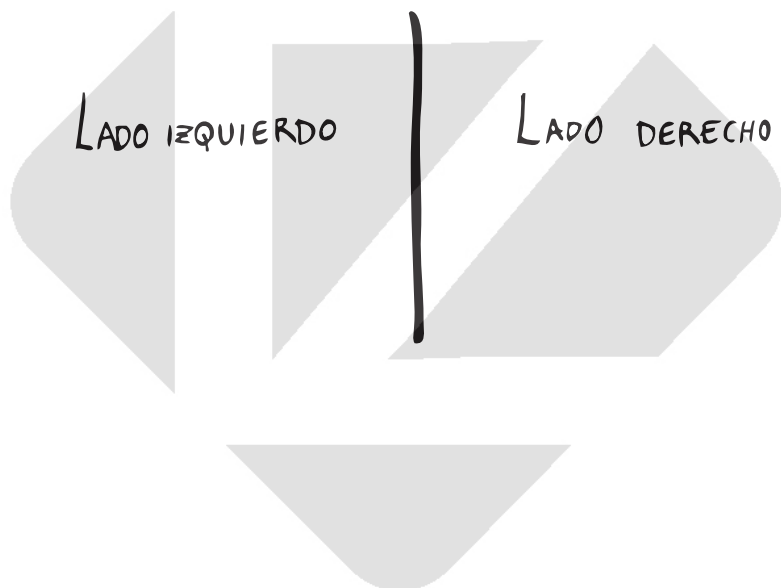
—¿Pero cómo mantener ese rigor en todas las situaciones? —le preguntó el mismo amigo—: Cuando el señor Valéry está de espaldas, por ejemplo, ¿cómo sabe cuál es la parte derecha y cuál la izquierda de la casa?

El señor Valéry se mostró casi ofendido con la pregunta, pues no

le gustaba que lo cuestionaran, y respondió, bruscamente:

—Yo nunca les doy las espaldas a las cosas.

(Esto era lo que el señor Valéry decía, pero en realidad, para no equivocarse nunca, había pintado todo el lado derecho de la casa, incluyendo sus objetos, de rojo, y todo el lado izquierdo de azul. Así se percibía mejor la verdadera razón de que el señor Valéry hubiera pintado su mano derecha de rojo y la izquierda de azul. No había sido un acto estético, como él decía. Era mucho más que eso.)



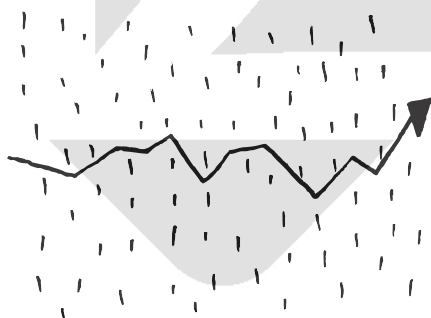
EL ESTORNUDO

El señor Valéry tenía miedo de la lluvia.

Durante años entrenó su rapidez en esquivarse del agua que caía del cielo. Se convirtió en un especialista.

Decía: Es así que huyo de la lluvia.

Y dibujaba, representándose a sí mismo como una flecha.



—Al final —se enorgullecía el señor Valéry— acá estoy yo, seco y sin paraguas. Detesto los objetos feos —decía.

Un día, sin embargo, por accidente, una señora que hacía la limpieza en el paseo tiró un balde lleno de agua a la calle en el preciso momento en que el señor Valéry pasaba.

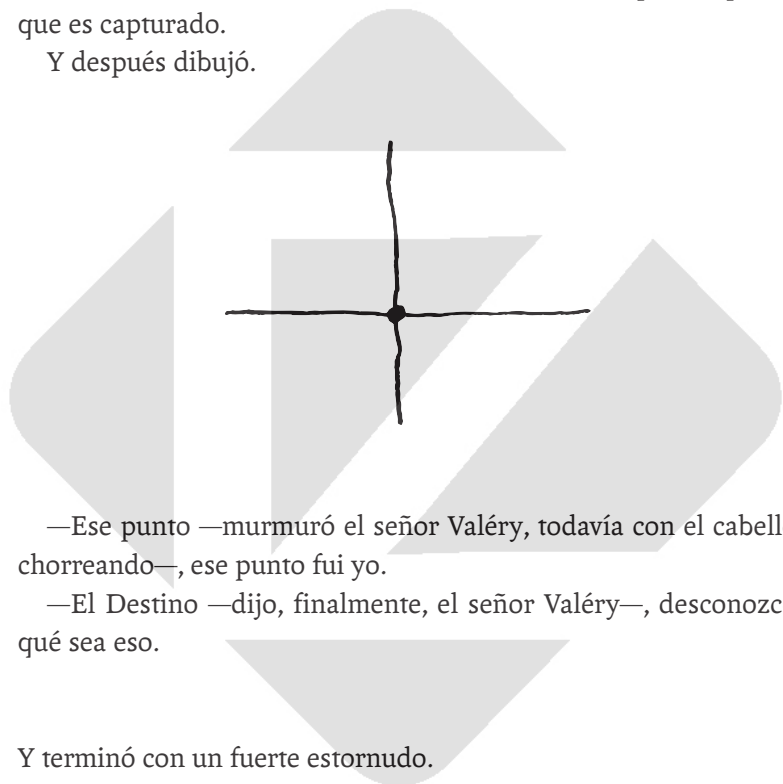
Completamente empapado, el señor Valéry explicó:

—Yo estaba mirando el cielo cuando todo ocurrió.

Y agregó además:

—Si la vertical se une a la horizontal existe siempre un punto que es capturado.

Y después dibujó.

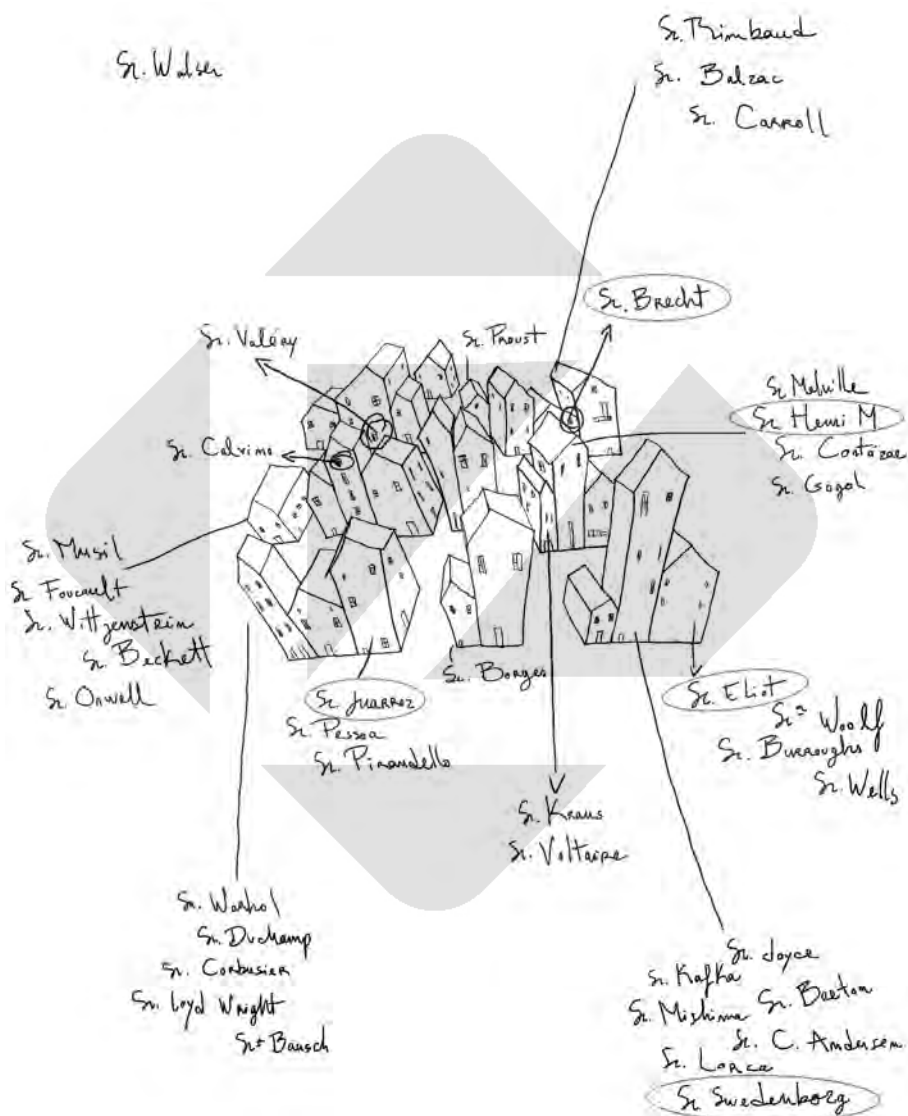


—Ese punto —murmuró el señor Valéry, todavía con el cabello chorreando—, ese punto fui yo.

—El Destino —dijo, finalmente, el señor Valéry—, desconozco qué sea eso.

Y terminó con un fuerte estornudo.

En el barrio viven también *Los señores*:



Los señores, de Gonçalo Tavares

ISBN 978-987-1180-93-6

EL SEÑOR JUARROZ

Para mostrar que no se sometía a la dictadura de las palabras, el señor Juarroz todos los días daba un nombre diferente a los objetos.

La mitad de su día de trabajo lo pasaba así atribuyendo nombres a las cosas.

A veces, quedaba tan cansado con esa tarea inaugural, que pasaba la segunda parte del día de trabajo descansando.

EL SEÑOR ELIOT

Ven a ver el día crecer entre el cielo y el suelo

Se trata, en primer lugar, podemos pensar, de una mentira. El día no crece. Sin embargo, las cosas no son así tan simples.

Antes que todo, nótese en este verso que el crecer de un día no es en dirección a un sitio cualquiera. El día podría crecer en dirección al tope de un edificio. Pero no. Crece en dirección al cielo.

Repáren además que el día, en el verso de Cecília Meireles, viene del suelo; el suelo visto así como el otro lado del cielo.

Una duda se instala de inmediato sobre este verso. ¿De qué suelo se trata?

EL SEÑOR SWEDENBORG

1. El extremo del líquido es también su centro.
2. El líquido tiene un número infinito de centros.
3. Los sólidos son más frágiles porque su centro es localizable.

EL SEÑOR BRECHT

Había sido manicura en una peluquería. Después de los grandes cambios en el país, y aprovechando la anterior experiencia profesional, era ahora una de las funcionarias que amputaba dedos a los criminales.

EL SEÑOR HENRI

El señor Henri dijo: si la naranja viniera de un árbol llamado manzano, ¿deberíamos llamar a la naranja manzana o sería el manzano el que debería llamarse naranjo?

ÍNDICE

- El señor Breton y la entrevista 9
El señor Valéry y la lógica 43
El señor Calvino y el paseo 99
El señor Walser y el bosque 141
El señor Kraus y la política 169

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA